

## 1 Corintios 15:12-23

“Pero si se predica que Cristo resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?, porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado que Dios resucitó a Cristo, al cual no resucitó si en verdad los muertos no resucitan. Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que murieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres. Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho, pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.” (1 Corintios 15:12–23)

En un libro que estaba leyendo recientemente de entrevistas con el ex presidente de St. John's College en Annapolis, Maryland, hay una conversación que incluye esto. Se le preguntó si él creía que tendríamos la conciencia de nuestra propia existencia unos siglos más adelante. Él responde: estás hablando del más allá, ¿verdad? La entrevistadora: Pero lo quiero en términos concretos. Quiero saber si usted cree que yo estaré consciente de mi existencia dos siglos más adelante.

Buchanan: Los términos son malos, ¿verdad?

Entrevistadora: ¿Tiene Platón conciencia de su existencia ahora?

Buchanan. No creo que lo sé. Este asunto de la eternidad y el tiempo, no puedes hacer el salto...

Entrevistadora: ¿Qué te dice la inmortalidad?

Buchanan: Dice que mi alma, la parte de ella que es importante, existe fuera del tiempo. Ahora y siempre, ¿no?...

Sigue más adelante: En ese sentido la Navidad es más importante que la Pascua

Entrevistadora: ¿Es eso porque la creación y la existencia son más importantes que la redención?

Buchanan. ¿Quién soy yo para decirlo?, pero me parece que la encarnación es la cosa central".

En otra conversación salió este intercambio.

Entrevistador: ¿Se acuerda de lo que dijo a Schickele acerca de la inmortalidad?

Buchanan: No me acuerdo mucho de ello.

Entrevistador Éste es uno de los conceptos cristianos que encuentro más extraño para mí.

Buchanan: Yo también. Nunca me ha interesado mucho. Sabes que muchos cristianos piensan que la Pascua es la más importante fiesta y yo nunca he estado de acuerdo con eso.

Entrevistador: Eso es mi problema también. El Viernes Santo, y la Navidad son mis días.

Y todo esto de una persona que quería dar a Cristo la posición de la persona con mayor influencia en la historia del mundo.

Pero qué vacío el Viernes Santo sin la Pascua. Que vacía es nuestra esperanza si Cristo no es resucitado de los muertos. De hecho: "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres".

Había en la congregación de Corinto algunos hombres muy modernos. Insistían que era imposible que los muertos resuciten. Probablemente hubieran admitido cierta existencia del alma después de la muerte, pero la resurrección del cuerpo, el cuerpo volviendo a la vida después de ser desecho en la muerte, les parecía imposible.

El pensamiento ha seducido a muchos a través de los siglos. Parece un argumento plausible, el que realmente no importa si el cuerpo existiera de nuevo después de la muerte si es que el alma tiene la esperanza de seguir, pero es totalmente falso y engañoso de todos modos. La Escritura no conoce ninguna redención que no sea de cuerpo y alma. Además, si es cierto que los muertos no resucitan, dice Pablo: entonces "tampoco Cristo resucitó". Él tuvo un cuerpo. El murió. Su cuerpo yacía en la tumba. Y si los

mueritos no resucitan, entonces es claro también que el cuerpo de Cristo ha de estar en alguna tumba en Palestina, deshecho por los elementos.

Pero dice Pablo que eso sería cosa muy seria. "Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación". Dice Pablo que entonces su predicación queda vacía, sin contenido, sin efecto. Para Pablo no cabe duda de que la resurrección de Cristo tenía un lugar central en su evangelio. Cuando quiso resumir su enseñanza en los primeros versículos del nuestro capitulo, él dijo: "Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí. Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día; conforme a las Escrituras". Luego siguió con una larga lista de las ocasiones en que Cristo había aparecido a personas después de su resurrección.

Y Pablo dice también que su fe sería vana si Cristo no hubiera resucitado. Y eso lo explica diciendo: "Aún estáis en vuestros pecados". Ese es el triste hecho si Jesucristo no resucitó de los muertos. Aún estáis en vuestros pecados. ¿Qué es la Navidad sin la resurrección? ¿Podemos creer que Jesús era Dios hecho carne si no pudo vencer la muerte, si aún está en la tumba? ¿Qué sería el Viernes Santo sino la memoria de la muerte trágica de un soñador, engañado y engañador, si aún está Cristo en la tumba? Si el cuerpo de Cristo es ahora hecho polvo en el sepulcro, indica una cosa: fue pecador como todos los demás, igualmente sujeto y merecedor de la muerte que todos los demás, que no pudo en verdad ni salvar a sí mismo, mucho menos a otros. Y si eso es el caso, "aún estáis en vuestros pecados".

Y ésta es la tragedia de los que no creen en la resurrección de Cristo de los muertos. No es cuestión de pensar que la resurrección del cuerpo sea innecesaria, que posiblemente el alma sigue existiendo de todos modos. Es cuestión de qué tipo de existencia habrá después de la muerte. Y si Cristo no resucitó de los muertos, tanto él y nosotros todavía estamos bajo la condenación por los pecados, la muerte eterna. Porque si aún estamos en nuestros pecados, eso es lo que seguramente tiene que suceder. "La paga del pecado es muerte". "El alma que pecare, ésa morirá".

Y qué sin sentido y desesperado sería entonces la vida. "Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron". La fe en un Cristo muerto no podrá ayudar a nadie. Si Cristo está en

la tumba, todos los que esperan en él irán al infierno con lo demás de la humanidad pecadora. Y ciertamente entonces, otra vez, "si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres".

Y hay tantos que esperen en Cristo solamente en esta vida. Que lo quieren como un guía moral a un hacedor de milagros para darles la salud física, y los grandes temas de su muerte y resurrección lo dejan a un lado como algo sin importancia y prescindible, como Scott Buchanan en la conversación a principios de este sermón, como muchos teólogos modernos, como los que estaban ya en Corinto.

Pero Pablo no permite que sigamos contemplando la desesperación y miseria que sería nuestro si Cristo no hubiera resucitado. Dice sencillamente: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos". ¡Y cómo cambia este gran hecho todo! Porque si Cristo resucitó de los muertos, sí hay resurrección. No se puede llamar imposible lo que ya ocurrió. Entonces el Dios que hizo en primer lugar el cuerpo humano lo puede recomponer en la gloriosa resurrección de los muertos.

Si Cristo resucitó de los muertos, nuestra fe tiene un firme fundamento. Entonces tiene que ser Dios en carne humana. ¿Quién más tendría realmente el poder no sólo de morir, de poner su vida, sino también de tomarla otra vez? Si Cristo resucitó, él es también el Salvador que cumplió su obra. Si fuera cierto que no resucitó, habría sido clara evidencia de que el pecado aún reinaba, y por él la muerte tanto sobre él como sobre los demás seres humanos, igualmente es claro que, si él está resucitado, la muerte no puede señorearse más, es vencedor del pecado y de la muerte, y ya no estamos en nuestros pecados. Fueron borrados en su muerte como nuestro sustituto, y su vida declara abiertamente nuestro perdón completo. "Pero fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación".

Y, si Cristo resucitó de los muertos, lejos de perecer y ser condenados los que durmieron en Cristo, están ahora en la gloria, con él, esperando el día de la resurrección de sus cuerpos en el glorioso día final. "Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada

uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida".

Y nosotros somos de Cristo. En nuestro bautismo, no sólo fuimos unidos a él en su muerte, no sólo fuimos sepultados juntamente con él, sino que fuimos hechos participantes también del poder de su resurrección. Y como su muerte fue por nuestros pecados, para obtener completo perdón, su resurrección fue para dar a nosotros nueva vida. "Según su grande misericordia nos hizo rehacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos". Y así es que vivimos en esperanza. El mismo don de su cuerpo y sangre que un Cristo resucitado y glorificado nos da alimenta nuestra fe y seguridad de la vida eterna. "El Señor Jesucristo, por medio de su santo cuerpo y su preciosísima sangre os fortalezca y os guarde para la vida eterna".

Cristo ha resucitado de los muertos, y con eso obtuvo para nosotros, cuerpo y alma, eterna redención. Clamemos, entonces, con toda la Iglesia cristiana en la tierra: Aleluya. Amén